

Prosas Peregrinas - Ensayos

Alejandro Palma



**PROSAS
PEREGRINAS**

Alejandro Palma

Capítulo 1

Pies descalzos

Los pies descalzos son una invitación a conectarse con los elementos: agua, tierra, aire, fuego. El mundo es un mar de sensaciones que esperan por ser descubiertas cuando somos niños, y que luego vamos olvidando con los años porque cubrimos nuestra conexión con lo que nos rodea, e ilusoriamente creemos que ya lo hemos descubierto todo.

Me gusta sentarme en lugares donde mis pies puedan colgar totalmente libres en el vacío. Puentes, escaleras, vigas, techos, terrazas y muelles son lugares ideales para ello. De alguna manera aquello me conecta con los días de la niñez, cuando todo era así: una silla, el sillón, la cama, etc.

El césped está recién cortado y pica un poco en la planta del pie. Es temprano en la mañana y aún conserva la humedad de cuando fue regado. S camina a mi lado con los zapatos puestos y se ríe porque me dice que solo conseguiré agarrar un fuerte resfriado. Yo sonrió porque he perdido la cuenta de las veces que me han dicho aquello.

Capítulo 2

Sincronía

La vida está llena de pequeñas casualidades que a veces parecen intrascendentes. Algunas se pierden en la historia del tiempo y otras te cambian la vida. A veces me pregunto si en realidad es casualidad o es eso que llaman destino. No importa. De igual manera es algo que ha sucedido y ahora es parte de la memoria. Como si existiera una sincronía predeterminada por un escritor que va relatando los acontecimientos tal como si fueran La Maga y Horacio (en Rayuela de Julio Cortazar) que quedaban de encontrarse en algún sector de la ciudad nada específico, y por alguna razón casi siempre se encontraban.

Otras veces parece que cuesta encontrar esa sincronía deseada. Parece que me falta tiempo para tocar la guitarra, para sentarme a leer un libro una tarde hasta que el sol se esconda. Y entonces comprendo que la sincronía es como las estaciones: a veces son los días los más largos, otras veces son las noches las más largas y eso no significa que se ha perdido la sincronía, pues solo significa que en realidad se lleva otro ritmo al que hay que acostumbrarse.

Capítulo 3

El paso de los días

Los días se fueron sucediendo hasta completar trecientos sesenta y cinco. Silenciosos se amontonaban en un rincón tranquilo, donde la memoria pudiera encontrarlos. Un día, de casualidad me di cuenta que tenía años con montones notablemente más pequeños y años con montones más grades. ¿Acaso no todos los años son iguales? ¿No tienen la misma cantidad de días? Y entonces descubrí que tuve años donde todos los días eran lo mismo, días que no hicieron diferencia en mi vida, años que no había mucho que recordar. Años neutros. Años donde la vida pasó sin darnos cuenta. Así como la rosa florece sin saber que ha florecido y ha llenado de belleza al mundo. Así como la brisa recorre el mundo sin saber que acaricia y refresca. A veces un simple día no parece ser nada. Otras en cambio parecen toda una vida. He pasado más de 13 mil días respirando. Y digo "respirando" porque no podría decir que he vivido todos los días de mi vida... porque vivir es más que solo respirar. Por eso hacer una pausa y disfrutar el momento es tan importante. Hacer que un breve instante se vuelva eterno. Ver nuevos lugares. Escuchar nuevos sonidos. Aprender algo nuevo. Los días seguirán pasando. Silenciosos seguirán amontonándose en un rincón tranquilo, donde la memoria pueda encontrarlos. Cada día es una nueva alegría, un nuevo dolor, una nueva aventura. Porque estamos hechos de días que pasan, y de historias que quedan.

Capítulo 4

Redescubriendo los sentidos

Observar como si la vida se desplegara por vez primera ante tus ojos. Observar los colores, las sombras, los matices. Volver a la infancia primera cuando nuestros ojos se llenaban de cielo, de prados, de geometrías. Observar como tocar, como saborear, como olfatear la piel de quien amas bajo la penumbra de una luz tenue.

Escuchar como si el silencio lo llenara todo, y los sonidos interrumpieran con todo su despliegue de tiempos y compases, con sus diatónicos altos y bajos danzando entre hermosas pausas que arrancan melodías al viento, a la lluvia, al canto, a los susurros, a las palabras. Escuchar como mirar, a las aves, al susurro del río, de las hojas y de pasos que se acercan y se alejan.

Olfatear el aroma del sol, del color rojo, de la tierra, de la piel que toca tu piel. El olor de la mañana, de las cuatro estaciones, de la música que te transporta. Olfatear como saborear el dulzor de la uva, la calidez de la madera, la acidez leve del vino.

Saborear la suavidad de un chocolate que se deshace en la boca, la textura de la fruta, de los vegetales, de las fibras y del cielo cuando llueve. Saborear la amargura del café, la dulzura de la miel, lo indefinible del tabaco y de lo desconocido. Saborear el mar, el sol, la tierra. Saborear como mirar una composición de colores diferentes sobre la mesa.

Tocar las texturas, las temperaturas, el vacío, lo intangible y la resistencia del aire. Tocar el silencio y los sonidos alterándolos y manejando el ritmo. Tocar como escuchar, como mirar, como hablar, como expresión de la vida.

Dejarse llevar por el concierto que nos envuelve cada día, sin dejar que se nos escape, que nos pase por el lado sin darnos cuenta que está entre, dentro y fuera de nosotros.

Capítulo 5

Desde ahora y para siempre

Recorrerla de noche es ver una ciudad que no duerme, con bares nuevos por descubrir y que te empapan de la bohemia, la música, las conversaciones gritadas que parecen trascendentales para hacer de este mundo algo mejor... o no, da igual. Un baile en una pista donde somos los únicos que descoordinamos a un ritmo centroamericano, y reímos, y las manos guían los giros y la risa sale a borbotones. Suena el teléfono, nos vamos a otro lugar donde están los amigos de uno de nosotros. Entonces hay que pagar lo consumido y algunos que miran con cierto recelo a la hora de compartir la cuenta porque solo pidieron una cerveza y no comieron ni tocaron nada más de todo lo pedido. Tienen razón pero nos hacemos los desentendidos y no les rebajamos ni un céntimo. Total, otras veces nos ha pasado lo mismo a otros, lo cual de alguna manera compensa. Ahora las arterias de la ciudad se ven más despejadas pero en ningún caso vacías. Y vienen nuevos bares, y la noche que parece no quiere acabar.

También están las lecturas: Primavera con una esquina rota, Confieso que he vivido, Historias de Cronopios y de famas, relecturas que aportan nuevos descubrimientos y nuevas sensaciones; algún blog, releer escritos anteriores; papers científicos a montones en pdf, informes en el trabajo, carteles en las paradas de los buses, etc.

Por supuesto escribir, aquí, allá, dejando que las palabras salgan con el sonido del teclado en un ritmo que invoca a seguir y no detenerse...

Y entonces ahora y para siempre yo soy el día, la noche, la ciudad, los bares, las risas, los bailes, las palabras.

Y con este sentipensar de la ciudad y la vida nocturna, dejo el último texto en este minilibro de ensayos y reflexiones (por ahora, quizá retome más adelante). Gracias por leer y a los que comentan doblemente gracias, así también compartimos y crecemos juntos.

hasta pronto.

Junio 2020.